



Crianza con Ternura es una Vocación Pastoral

Una Reflexión sobre el Salmo 23
para Mentores de la Niñez





FICHA TÉCNICA

Título: Crianza con Ternura es una Vocación Pastoral;
Una Reflexión sobre el Salmo 23 para Mentores de la
Niñez

Autores: Anna Christine Grellert y Manfred Grellert

Edición: Ismaela Rodríguez

Diseño: Comunicaciones, World Vision América Latina y
el Caribe

Todas las imágenes son propiedad de World Vision
América Latina y el Caribe

Año: 2015

ISBN: En trámite

Género: Teología y Psicología Infantil

Edición: 1

Editorial : CUPSA | <http://www.cupsaeditorial.com/>

Páginas: 26

Sinopsis: Crianza con Ternura es una revolución cultural que anima el florecer humano y social de la niñez que se cultiva desde relaciones de amor incondicional, mentoreo de vida y reivindicación política del derecho al cuidado libre de violencia y pleno de amor.

El presente texto hace énfasis del principio de mentoría de vida de la Crianza con Ternura. A partir del Salmo 23, discierne diez capacidades que los padres, mentores y educadores de la niñez deben de cultivar para acompañar y pastorear la vida de los niños y jóvenes de América Latina y El Caribe desde una perspectiva de ternura.

Crianza con Ternura es una Vocación Pastoral

Una Reflexión sobre el Salmo 23 para Mentores de la Niñez



INTRODUCCIÓN

a) Breves datos sobre el contexto latinoamericano y caribeño

América Latina y el Caribe representan la segunda región más desigual del planeta, con un Coeficiente de Gini de 52.9, solo por debajo de la región de África Subsahariana, que tiene un Coeficiente de Gini de 56.5 (Caetano & Armas, 2015). Sin embargo, América Latina es la región más violenta del planeta. Mientras que en el mundo ocurren 4 homicidios por cada 100.000 habitantes, entre 0 y 19 años, en la Región de América Latina y el Caribe ocurren 12 homicidios por cada 100.000 habitantes (UNICEF, 2014).

El 70 % de las víctimas de homicidio son niños y 30 % niñas. A nivel mundial, las niñas son asesinadas por personas que ellas conocen, con frecuencia es un familiar, mientras que los niños son asesinados por personas desconocidas vinculadas al crimen (UNICEF, 2014).

En América Latina y el Caribe, la injusticia y la violencia son los pilares estructurales que impiden el desarrollo pleno de la niñez. En ese sentido, Crianza con Ternura busca reaccionar creativa y subversivamente ante la violencia e injusticia y buscando hacer un aporte contundente para la vida plena de la niñez latinoamericana y caribeña.

b) El aporte de Crianza con Ternura a la realidad del contexto

El economista James Heckman, Premio Nobel de Economía del año 2000, ha creado un modelo económico que ilumina cómo el desarrollo integral de la niñez es uno de los mecanismos más decisivos para reducir las desigualdades. Según Heckman, el desarrollo de capacidades en los primeros 5 años de vida y el ambiente en el cual éstas se desenvuelven son las que determinan fuertemente las desigualdades sociales y económicas de un país.

Éstas desigualdades, que se definen como la brecha de capacidades para alcanzar el éxito relacional, social, académico, laboral y económico de las personas, se instalan en sus primeros cinco años de vida.

Según los datos del modelo económico de Heckman, 50 % de las desigualdades correspondientes a los actuales ingresos de los estadounidenses son resultantes de la genética, la familia donde nacen, del ambiente en que vivieron su primera infancia, y de los efectos de estos factores sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas, capacidades de carácter y el estado de salud de las personas (Cunha & Heckman, 2009).

En consecuencia, las brechas vinculadas a las capacidades, que determinan éxitos importantes en la vida infantil y adulta, se generan desde la primera infancia y mucho antes de ingresar a las esferas de la educación formal.

«Gini es el indicador que se utiliza con mayor frecuencia debido a su fácil cálculo e interpretación, ya que, por lo general, su valor se ubica entre 0 y 1,6. Cuando el indicador asume el valor cero significa que el ingreso se encuentra equidistribuido; es decir, todos los miembros de la sociedad tienen exactamente la misma proporción de recursos, en tanto que cuando se observa el valor de uno, se está en presencia de una situación de total inequidad en donde una persona se apropia de todo el excedente económico” Fuente: Pagina 13 – Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 199-2005 (<http://www.cepal.org/deype/publicaciones/xml/1/33931/lcl2911e.pdf>)



Por otro lado...

Por otro lado, la política pública norteamericana para el desarrollo humano se ha enfocado de manera desproporcionada en las habilidades cognitivas, por ejemplo «No Child Left Behind Act», que no considera las habilidades no cognitivas (de carácter y ejecutivas), aun cuando son determinantes para el éxito socioeconómico y la reducción de las desigualdades. Paradójicamente, en Estados Unidos, la contribución de la educación después del segundo grado de la primaria aporta muy poco para la reducción de la brechas. Tampoco aportan mucho algunos elementos considerados clave para la calidad educativa, como la tasa de maestro por alumnos o los salarios de los maestros (Cunha & Heckman, 2009). Sin embargo, el ambiente familiar, las capacidades parentales y las tecnologías de crianza han demostrado que producen un efecto significativo en la capacidad de desarrollar habilidades cognitivas y no cognitivas, y de contribuir de manera importante a la reducción de las desigualdades (Heckman, Schools, Skills and Synapses, 2008). La tesis de James Heckman permite fundamentar porque Crianza con Ternura es un mecanismo que aporta significativamente a la reducción de las desigualdades socioeconómicas:

1

Las desigualdades se construyen en una etapa muy temprana de la vida de las personas, pero pueden ser mitigadas si se invierte en las dinámicas, relaciones y habilidades parentales de Crianza con Ternura.

La inversión en la crianza integral de la niñez, es decir, aquella que prepara para la vida en todas sus dimensiones, y no solo para la académica, aporta de manera significativa a la reducción de la brecha del ingreso y de la salud en la adultez, y generar un ahorro estatal y familiar en términos de menores gastos de salud, seguridad y otros rubros sociales.

2

3

El ingreso no es el principal marcador económico para medir las desigualdades ni la disponibilidad de los recursos para la crianza de la niñez, sino la capacidad de crianza de los padres, cuidadores y mentores para desarrollar las capacidades cognitivas y no-cognitivas (carácter y ejecutivas) de los niños (Cunha & Heckman, 2009).



Siguiendo el argumento de James Heckman, las capacidades cognitivas y de carácter de los padres, cuidadores y educadores contribuyen a la promoción de la justicia; por supuesto, siempre que las de los padres sean eficaces en desarrollar las capacidades cognitivas y de carácter de los hijos, desde su tierna infancia.

En este salmo, David presenta tanto las capacidades del Buen Pastor así como los efectos que tienen en su vida. Buenos mentores reflejan el carácter del Buen Pastor.



Cada niño necesita un mentor de vida que sea capaz de formarlo con ternura. El salmo 23 dialoga de manera muy congruente con lo que propone Heckman.

SALMO 23

como modelo para los mentores de la Crianza con Ternura:



1) El SEÑOR es mi pastor, nada me falta;

2) en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;

3) me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.

4) Aún si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno
porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.

5) Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos.
Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa
a rebosar.

6) La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi
vida; y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre.

El Salmo 23 permite elaborar una propuesta de las capacidades centrales que padres, madres, cuidadores y educadores deben cultivar en sí mismos para ser mentores de los niños y las niñas. Con el mentoreo de vida se promueve la vida plena de la niñez, y, con esa plenitud de vida, la justicia y el amor.



I. «EL SEÑOR es mi pastor y nada me falta; en verdes pastos me hace descansar»

Capacidad de generar seguridad y serenidad en los niños y las niñas

David inicia el Salmo expresando que tiene segura la presencia del Buen Pastor y que esta le produce un efecto reconfortante. Todo niño debería tener la seguridad plena de contar con un Buen Pastor en su vida. En Buen Pastor es un mentor que refleja el carácter de Dios. Esta es la puerta de entrada para la Crianza con Ternura. El Buen Pastor hace que el niño, que vive en un contexto de excesiva violencia, como lo es la región de Latinoamérica y el Caribe, pueda encontrar un oasis de verdes pastos donde puede descansar, jugar, aprender y florecer.



Es muy importante que los padres y mentores cultiven la capacidad de calmar a los niños desde el afecto y las caricias. El cuerpo es el único vehículo que permite que los niños sientan el impacto concreto de la ternura.

El abrazo es un medio para crear el oasis de verdes pastos que genere serenidad en el interior del niño. El contacto físico, como el abrazo, estimula al hipotálamo a librar la hormona oxitocina. Esta hormona, que se encuentra solo en los mamíferos, es la que anima el sentido de confianza y fiabilidad.

El parto y la lactancia materna eran los dos mecanismos más conocidos para elevar la liberación central de oxitocina. Sin embargo, se ha demostrado que el masaje, el baile y la oración son medios adicionales de elevar los niveles de oxitocina que generan un sentido de confianza. Estudios recientes suponen que la oxitocina trabaja a nivel de la amígdala cerebral, con lo que disminuye el sentido de miedo o angustia, lo cual resulta en serenidad y confianza.

En consecuencia, una de las mejores maneras de crear un oasis de confianza, donde los niños pueden despojarse de sus problemas y angustias, es el contacto físico cercano mediante el abrazo, que calma el cuerpo y lo dispone al diálogo sincero.

El baile, que genera movimientos sincronizados entre el mentor y el niño también genera liberación de oxitocina, y consecuentemente un sentido de confianza en ambos.

Otra manera es tomar al niño o a la niña de la mano y orar con él o ella cerrando los ojos, para relajar el cuerpo y generar un sentido de sosiego y de confianza en el padre terrenal, y también en el Abba celestial.

La liturgia al Dios de la vida y del amor que contribuye al florecer pleno de la niñez es la sabe honrar el cuerpo del niño y que es capaz de acariciar su corazón. Abrazar al niño lo ayuda a reposar sus angustias, miedos y problemas, pues se siente seguro de descargarlos en las manos de un buen mentor y su Buen Pastor. Tras el abrazo acogedor, el mentor orienta en niño en la ética del Reino a fin de que aprenda a encarar con resiliencia y ética todas circunstancias de su vida.





2. «Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas»

Capacidad para animar en los niños y las niñas a seren competentes

Una vez más David expone que el Buen Pastor lo lleva a un escenario sosegado y tranquilo para animarlo y formarlo. El mentor de la Crianza con Ternura cultiva la capacidad de crear un espacio sereno, en el que el niño se sienta libre para confiar sus problemas al adulto. En un espacio de serenidad, el niño recupera fuerzas para resolver sus problemas con los valores del Reino. Como la niñez latinoamericana y caribeña vive en contextos de extrema violencia e injusticia, conviene notar cuán significativo es el énfasis que el Salmista atribuye a la capacidad del Buen Pastor de generar sosiego y calma: «en verdes pastos me hace descansar» y «junto a aguas tranquilas me conduce».



Ciertamente el desarrollo neurológico de la niñez requiere «verdes pastos» y «aguas tranquilas» para alcanzar el potencial que Dios les ha dado. El cerebro humano no se desarrolla de manera uniforme. Las áreas más primitivas y profundas del cerebro humano, como es el caso de la amígdala, que generan las emociones más fuertes, son las primeras a desarrollarse.

Sin embargo, la corteza prefrontal, que posibilita las capacidades ejecutivas y auto-reguladoras de los seres humanos, le toma entre veinticinco y treinta años para madurar por completo. Por esa razón, es muy importante que, en el mentoreo de vida, el adulto construya de manera constante, un espacio sereno de interacción, donde el mentor pueda estimular a la corteza prefrontal de los niños a manejar las áreas más primitivas de su cerebro, la amígdala cerebral. La conexión entre la amígdala cerebral y la corteza cerebral se conoce como integración neurológica vertical.

Cuando un niño, adolescente o adulto se enoja, o se siente miedo en una situación de peligro, la amígdala cerebral activa la liberación de energía que no permite que la corteza prefrontal funcione debidamente.

Eso ocurre así porque la amígdala prepara el cuerpo para enfrentar la situación de peligro o malestar. Por ejemplo, si uno ve a un bebé que se aproxima a una piscina y piensa que puede caer en ella,

no estudia las posibilidades matemáticas de la caída, sino que corre a socorrerlo. Esa es la función de la amígdala cerebral, el actuar inmediato, casi sin pensar, para salvar la vida. Después del susto, cuando el sobresalto le cede el paso a la calma, uno ya puede pensar en las condiciones que facilitarían que el niño cayera en la piscina, y así prevenirlas. Esta capacidad de reflexión crítica y planificación ocurre en la corteza prefrontal cuando el cerebro está sosegado.

Por esta razón, es muy importante que el mentor de vida aprenda a llevar al niño a «aguas tranquilas» y a «verdes pastos». En este espacio el mentor y el niño pueden dialogar con tranquilidad sobre cualquier problema a fin de que juntos construyan soluciones saludables y congruentes con la ética del Reino, que se sintetizan en amor y justicia.





Cuando los niños todavía son pequeños, en los primeros tres años de vida, no siempre tienen la capacidad de calmarse a sí mismos cuando se sienten muy molestos. En ese caso, necesitan que el mentor de vida los conduzca a «aguas tranquilas», donde la amígdala cerebral pueda sosegar y tranquilizar las emociones del niño o la niña. Para que esto sea posible, es vital que el mentor se mantenga sereno, hable con voz calmada, y se acerque al niño con suavidad, y si él lo permite, lo acaricie con ternura.

Luego, puede dirigir al niño a identificar y expresar la emoción que siente en ese momento. Los niños pequeños no siempre logran precisar lo que sienten a fin de poder manejarlo. Así que, mientras el mentor lo acaricia, debe susurrarle al oído las emociones que el infante está experimentando. Por ejemplo, puede mencionarle que sabe que él está

enojado porque alguien tomó su juguete favorito. Después de que el niño se haya calmado y esté descansado, el mentor puede estimular la corteza cerebral del niño a examinar sus acciones. El diálogo es el mejor camino de estimular la participación de la corteza prefrontal a resolver pacíficamente los problemas. Por ejemplo, el mentor puede preguntar al niño qué podría hacer cuando alguien toma su juguete y él se enoja.

El mentor también puede aclarar con precisión lo que se espera del niño. Por ejemplo, diciéndole que él no puede golpear a los amigos, aun cuando ellos toman su juguete favorito.

Finalmente, el mentor puede mostrarse a sí mismo como un modelo concreto de la conducta ética esperada, manteniendo la serenidad e indicando que él nunca golpea a su hijo, aun cuando se sienta molesto.

De esta forma los adultos pueden paulatinamente asumir un rol de mentoreo, que utiliza la ternura y el diálogo como mediadores fundamentales del desarrollo integral de la niñez, sin necesidad de apelar a la autoridad o violencia.

Esa misma sobreactuación de la amígdala cerebral en los niños, que puede inhibir la acción de la corteza prefrontal, también puede darse en adultos cuando están frustrados, cansados y enojados.

En el momento de la ira con los hijos con frecuencia decimos y hacemos cosas que en un contexto sereno jamás lo haríamos, pues la corteza prefrontal regularía nuestro actuar. A igual que con los niños, el primer paso es conseguir tranquilizarnos. Esto se logra alejándonos momentáneamente de la situación conflictiva, respirando profundo y lento por algún tiempo, o caminando para organizar los sentimientos e ideas. Apenas el mentor se haya tranquilizado, es muy importante que él busque restablecer la relación con el niño.

En la ira, el adulto puede haber debilitado su relación con el niño si asumió conductas violentas y humillantes. Si ese fuera el caso, es muy importante que admita los errores y busque el perdón y la reconciliación con el niño. En ese sentido, también los adultos necesitan mentores de vida que los lleven a «aguas tranquilas» para que recobren la fuerza de la ternura.

La liturgia que contribuye al florecer pleno de la niñez es aquella que construye un espacio de gracia, de «verdes pastos» y «aguas tranquilas», donde el niño puede calmar sus sentimientos, sanar sus heridas y fortalecerse espiritualmente en la ética del Reino que es amor y justicia. Un liturgia solamente es significativa cuando busca crear espacios de gracia.



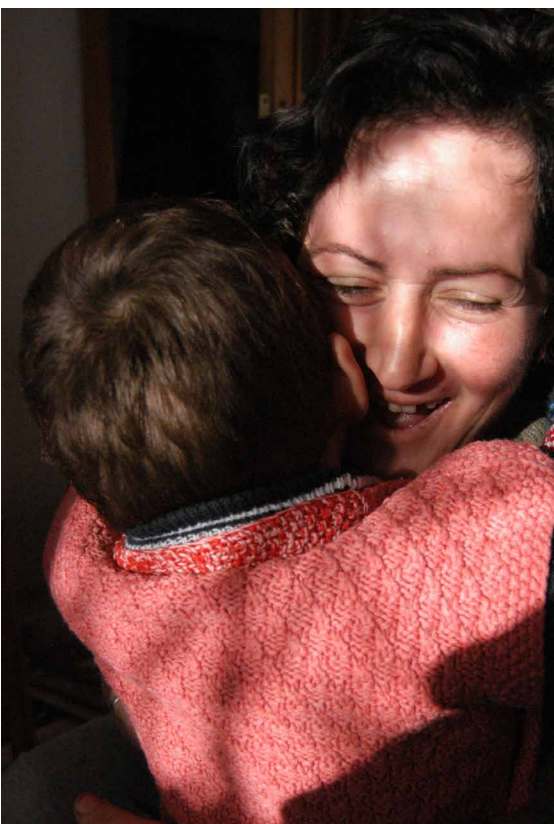
3. «Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre»

Capacidad para formar la ética del Reino de los niños y las niñas

David declara que el Buen Pastor lo orienta por los caminos de justicia, y no lo hace por obligación, sino que por amor a su nombre. El Buen Pastor no demanda de forma autoritaria que David ande por los caminos rectos, la demanda es un andar que honre el nombre de su Buen Pastor, sencillamente porque ha aprendido a amarlo. Tal vez este sea el mayor reto de la Crianza con Ternura, no solamente porque forma al niño en la ética del Reino, sino porque el niño asume ese camino por amor a sus padres, mentores y cuidadores, en cuanto reflejen el carácter del Buen Pastor. La dinámica anterior

implica que el vínculo de amor entre el mentor y el niño inspira la conducta del niño. Es una dinámica muy distinta a aquella en la que la relación se establece desde dinámicas de poder, que ordena y somete el niño a la conducta esperada. El mentor forma la ética del Reino en el corazón del niño, la cual va a posibilitar que el niño transite con justicia por la vida en amor y honor al compromiso que ha asumido con su mentor y su Buen Pastor.

Asumir una postura con la ética del Reino por amor a otros implica cultivar empatía.

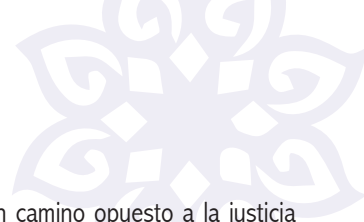


Las neuronas espejo se ubican en la región F5 de la corteza premotora, que tiene la función de planificar, seleccionar y ejecutar acciones motoras (Rifkin, 2009). Más adelante, el neurocientífico Marco Iacoboni fue uno de los pioneros en conceptualizar la función de las neuronas espejo en la empatía (Iacoboni, 2009). Iacoboni encontró que los estímulos sensoriales que se generan a partir de observar la expresión facial y los movimientos de la otra persona, son los que activan las neuronas espejo, y donde se lleva a cabo la simulación de los movimientos faciales de los demás. Las neuronas espejo, a su vez, se conectan con el sistema límbico, principalmente con la amígdala cerebral, a través de la ínsula (Iacoboni, 2009).

En la amígdala cerebral se percibe y se codifica la emoción que la otra persona comunica con su expresión facial. Por ejemplo, movimientos faciales de la sonrisa se codifican como un estado anímico alegre y feliz, mientras que fruncir el ceño se atribuye a un sentido de malestar o enojo.

La activación del reflejo empático es uno de los principales caminos para subvertir la cultura de la crianza patriarcal deshumanizante, pues ese reflejo es la plataforma que permite la compasión y el altruismo. La justicia retributiva de «ojo por ojo, diente por diente» es la que con más frecuencia experimentan la mayoría de niños de mano de sus padres, cuidadores y educadores (menores), que la aplican como mecanismo para controlar y regular su conducta. La justicia retributiva es una teoría de pena, la cual sostiene que el castigo proporcional a la falta es una respuesta moralmente aceptable, aun cuando esta no genere la restauración del agresor. Sin embargo, la justicia retributiva no necesariamente activa el reflejo empático, tan necesario para asumir la responsabilidad de reparación del dolor de la otra persona.





El profesor de psicología Martin L. Hoffman propone un camino opuesto a la justicia retributiva, que es la justicia compasiva, con esta última que enfatiza el potencial de las neuronas espejo (Hoffman, 2001). El mentoreo de vida que propone la Crianza con Ternura constituye una oportunidad para que los padres, cuidadores y educadores (mentores) transformen la empatía innata en una capacidad cognitiva y ejecutiva de mayor complejidad, de tal manera que incentive el altruismo en los niños.

Solamente los niños que hayan sido objetos de la justicia compasiva de los mentores también serán sujetos que la practican. El mecanismo que propone Hoffman para que los mentores apliquen la justicia compasiva presenta los siguientes pasos para estimular el desarrollo moral de los niños cuando se hallen en una situación de conflicto.

La activación del reflejo empático no se consigue aislando al niño que haya agredido a otra persona, sino, por lo contrario, el niño que ha cometido la agresión debe mirar en el rostro del agredido y mirara la reacción de sufrimiento que ha causado.

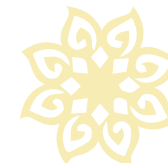
Sus neuronas espejo, simularán la expresión facial del sufrimiento del agredido, para que así acceda a las emociones del niño que recibió su agresión, y las pueda sentir por sí mismo.

Una vez que el niño ha conseguido identificar el sufrimiento del otro, el siguiente paso es animarlo a que reflexione por qué la otra persona está triste o llorando después de que él la agredió.

Es importante que el niño que agrede a otro reconozca que el dolor que le ha causado a su compañero es consecuencia de sus acciones, este es el principio del descubrimiento de la responsabilidad.

El siguiente paso es animar al niño a reflexionar en maneras creativas que en verdad reparen el dolor del agredido. La activación del reflejo empático y la invitación a la reflexión a fin de reparar el dolor que causó en otras personas resulta en una mejor integración neurológica entre la corteza prefrontal y las estructuras afectivas del cerebro como es la amígdala. A ese tipo de integración neurológica el reconocido neuropsiquiatra Daniel Siegel la nombra como integración vertical (Siegel, 2011). Ese mentoreo de vida para el desarrollo moral puede llevarse a cabo desde los veinticuatro meses de edad, cuando el niño ya cuenta con el lenguaje y la madurez neurológica como para que paulatinamente vaya asumiendo mejor el manejo de sus emociones y acciones.

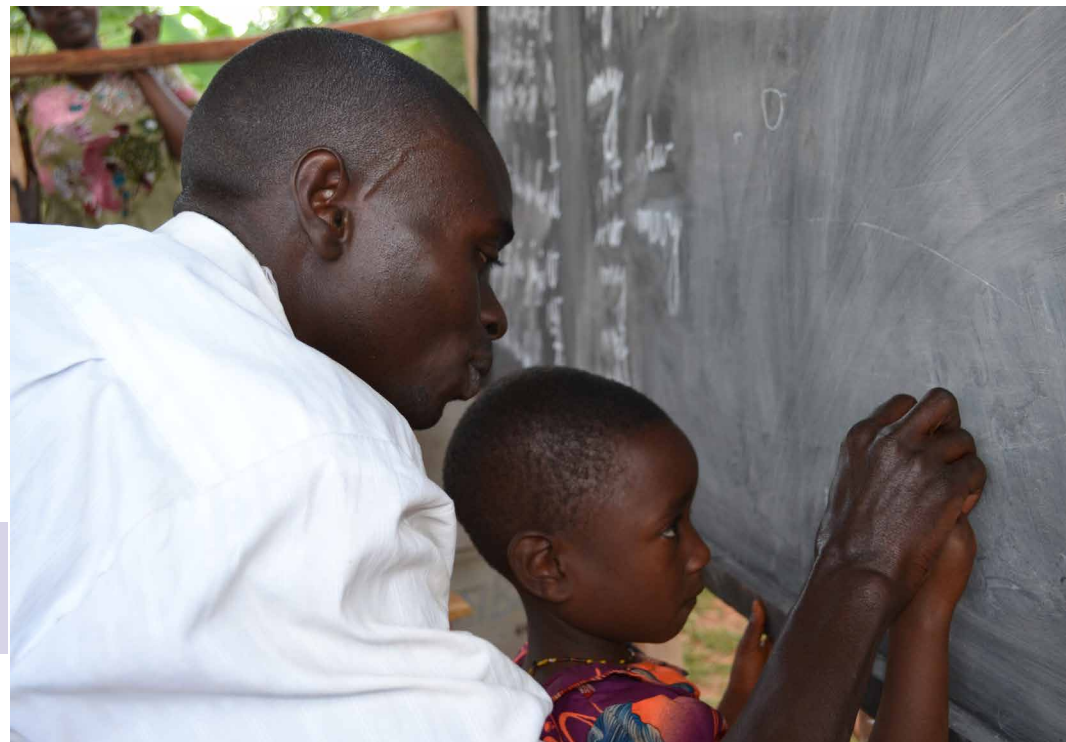
La liturgia al Dios de la vida, del amor y de la justicia es la que forma la ética del Reino en los mentores y los inspira a practicarla y enseñarla a los niños y niñas para que sean justos y compasivos.



4. «Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta»

Capacidad para fortalecer la resiliencia de los niños y las niñas

El salmista indica que la presencia del Buen Pastor en su vida lo hace capaz de enfrentar todas las circunstancias de su vida, hasta la muerte. Confía que con Su guía, apoyo y amor, es decir, con Su vara, el tendrá la disposición para superar con dignidad cualquier adversidad. El salmista presenta la vara como instrumento de apoyo y orientación, que lo ayuda a enfrentar las situaciones extremas de la vida. Para el salmista, la vara, que reconforta; las aguas tranquilas, que generan sosiego; y los verdes pastos, que permiten el descanso, son símbolos que representan los roles que el mentor debería de asumir en la vida del niño.





Para David, la vara no es un instrumento de violencia, que infunde miedo y dolor, para someter al niño a la voluntad del adulto. La vara del mentor de vida conforta e infunde aliento. Los mentores de vida de la niñez jamás usan de violencia. El amor seguro que el niño encuentra en su mentor y la confianza, generada por este vínculo, le da conciencia que jamás será abandonado en la adversidad.

Esta conciencia es fundamental para que el niño enfrente con resiliencia cualquier adversidad en su vida.

La resiliencia es la capacidad de los seres humanos de enfrentar con dignidad situaciones extremadamente adversas. La resiliencia resulta de un proceso interactivo entre tres factores: las capacidades de los niños, el contexto en cual él se desarrolla y las relaciones que él sostiene. Por eso mismo, no todos los niños adquieren la misma resiliencia.

La genética puede hacer a unos niños más susceptibles a experiencias límite, como el maltrato. Sin embargo, la experiencia de crianza del niño es la que regula la expresión de los genes relacionados con la resiliencia (NSCDV, 2015). Consecuentemente, la Crianza con Ternura, regula la expresión de los genes de manera positiva, robusteciendo la capacidad del niño para enfrentar con resiliencia las adversidades de la vida, mismo cuando sus genética hubiera predicho lo contrario.

El Consejo Científico Nacional para el Desarrollo de la Infancia, coordinado desde la Universidad de Harvard, propone cuatro factores de resiliencia que se busca aplicar en la Crianza con Ternura (NSCDV, 2015):

1

La calidad de las relaciones que el niño sostiene con los adultos. Ciertamente la familia es fundamental; sin embargo, nadie cría a un niño de forma aislada.

Así que la resiliencia del niño dependerá no solamente de las relaciones familiares, sino también de la expansión de su red de relaciones en la que se incluyen vecinos, maestros escuela dominical, educadores, mentores, entre muchos otros. No se logra resiliencia en una crianza individualista de un niño.

2

Buenos Mentores habitan a la niñez a enfrentar todas las circunstancias de su vida con competencia. Con esto se supera la construcción de un auto-concepto de víctima y afirma en el niño la identidad de sujeto de su vida capaz de trazar su propio destino aun en adversidad.

3

La capacidad del mentor de estimular el desarrollo de las capacidades ejecutivas de los niños para que ellos planeen las maneras más saludables y éticas de enfrentar la adversidad y retos de su vida.

4

La capacidad del mentor de estimular el desarrollo de las capacidades ejecutivas de los niños para que ellos planeen las maneras más saludables y éticas de enfrentar la adversidad y retos de su vida.

La liturgia al Dios de la vida, del amor y la justicia que aporta al florecer pleno de la niñez, es aquella que fortalece su resiliencia. La que, como el Buen Pastor, acompaña al niño a enfrentar, resignificar y trascender dignamente las heridas y experiencias adversas de la vida.



5. «Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos»

Capacidad para animar a los niños y las niñas a amar

El niño que es amado y guiado con sabiduría desde la ética del Reino sabe amar a sus enemigos. Tal vez el punto más complejo para la humanidad sea tratar con dignidad aquellos que la ofende. David, quien aprendió a amar su amigo Jonatán, a su prójimo, también mira con misericordia a Mefiboset nieto del hombre que quiso arrebatarse la vida en repetidas ocasiones.

No temas, pues en memoria de tu padre Jonatán he decidido beneficiarte. Voy a devolverte todas las tierras que pertenecían a tu abuelo Saúl, y de ahora en adelante te sentarás a mi mesa. 2 Samuel 9:7 - NVI



Jesús retoma la ética del amor al enemigo y la enseña de la siguiente manera: la ética del Reino, que se sintetizan en amor y justicia.

27 Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, 28 bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. 29 Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa. 30 Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. 31 Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.

32 ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. 33 ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. 34 ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. 35 Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. 36 Sean compasivos, así como su Padre es compasivo. Lucas 6:27-36 NVI

Jesús nos exhorta a que seamos misericordiosos, porque el Padre es bondadoso con los ingratos y malvados. Esta es la medida de la ética del Reino. Esta ética no se aprende solo leyendo los textos bíblicos, es necesario crear la oportunidad de practicarla en el diario vivir. No solamente para que el niño trate con dignidad a sus enemigos, sino que también para que al ser objeto de la misericordia y gracia de sus padres, aprenda cómo se ama.

La liturgia al Dios de la vida, amor y justicia, que anima el florecer pleno de la niñez, es aquella que reconoce que el niño es una persona, que en el poder del Espíritu de Dios, adquiere y desarrolla la capacidad de amar a Dios, a su prójimo y a sus enemigos y, por supuesto, a sí mismo.





6. «Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar»

Capacidad de bendecir a los niños y niñas

David presenta dos gestos de ternura del Buen Pastor. El gesto de ungir con aceite perfumado que se derrama sobre su cabeza como una expresión de bienvenida plena. El segundo gesto de ternura, es hacer que su copa rebose como expresión de plenitud que se encuentra en la bienvenida y bendición del Buen Pastor.

El mentoreo de vida se convierte en un gesto de acogida, bendición y afirmación de la niñez. La Crianza con Ternura invita a todos los padres, cuidadores y educadores (mentores) a que aseguren tiempo con los niños, para que los disfruten como expresión de la gracia de Dios, para que los bendigan al afirmar la bondad de su corazón y para jugar con ellos para dar alas de su creatividad.

La ciencia demuestra que el juego libre es una de las mejores maneras de cultivar en los niños el sentido de alegría y plenitud, y también de fomentar sus habilidades prosociales. Sabemos que el impulso de jugar está ubicado en el sistema límbico y primitivo del cerebro humano.

Cuando los niños juegan con libertad, ellos tienen que poner en práctica su creatividad para definir los roles, reglas del juego y aprender a negociarlas. Hoy sabemos que, aunque el impulso de jugar está ubicado en el sistema límbico, este genera cambios importantes en la corteza prefrontal que permite que los niños asuman actitudes y acciones socialmente positivas: jugar limpio, tomar turnos y no infringir dolor. Finalmente, también la ciencia apunta a que las habilidades sociales que se desarrollan en juego libre generan mejor desempeño académico. Los niños con más tiempo de recreo tienden a un desempeño académico superior al normal.

La liturgia al Dios de la vida, amor y justicia, anima el crecimiento espiritual del niño que se sabe siempre bienvenido, siempre bendecido por el Buen Pastor. Aprender a vivir bajo esta pastoreo significa encontrar a Jesús como el mejor mentor de vida.



7. «La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre»

Capacidad de animar la espiritualidad de la niñez

El salmista concluye presentando dos cualidades de la identidad del Buen Pastor: misericordia y amor. Solo un corazón tierno es capaz de infinita misericordia y amor, que ni aun la muerte puede interrumpir. El mentor busca generar en los niños la conciencia de que son acompañados por misericordia eternamente. Finalmente, es clave que el niño descubra la misericordia y el amor incondicional de sus mentores de vida, para que así sepa que puede recibir ambas en su relación con Dios Padre.





Cuando el niño experimenta de forma concreta la compasión y el amor en sus relaciones con sus padres, cuidadores y educadores (mentores), se vuelve también posible para él comprender la presencia constante y amorosa de Dios en su vida. En ese sentido, la Crianza con Ternura se convierte en una propuesta evangelizadora de la niñez, pues presenta a Abba y a Jesús

como expresión máxima del amor infalible. Aun cuando los padres se equivoquen, Abba siempre asumirá una postura de amor y misericordia incondicional a la que los hijos pueden recurrir. En momentos de extrema adversidad, el niño confiará que siempre puede recurrir no solo a sus padres y mentores, sino que, en primera instancia, a Abba, y crecerá en su fe en él y en su espiritualidad.

La liturgia al Dios de la vida, amor, y justicia, que contribuye al florecer pleno de la niñez, es aquella que profundiza la conciencia del amor y misericordia del Buen Pastor en las vidas de los niños animándolos a practicarla. La mejor manera de transmitir la práctica de amor y misericordia es cuando ésta es modelada por los mentores.



Síntesis de Capacidades que los Mentores deben de Cultivar para ejercer la Crianza con Ternura

«El Señor es mi pastor y nada me falta; en verdes pastos me hace descansar»

Capacidad de generar seguridad y serenidad en los niños y las niñas

«Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas»

Capacidad para animar en los niños y las niñas el sentido competencia

«Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre»

Capacidad para formar la ética del Reino en los niños y las niñas

«Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta»

Capacidad para fortalecer la resiliencia de los niños y las niñas

«Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos»

Capacidad para animar a los niños y las niñas a amar

«Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar»

Capacidad de bendecir a la niñez

La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre»

Capacidad de animar la espiritualidad de la niñez



EJERCICIOS PRÁCTICOS

1. Para cada capacidad que los mentores de Crianza con Ternura deben presentar, identifique por lo menos dos desempeños con los cuales usted se compromete, como un Buen Pastor, a mentorear a la niñez. Desempeños: son acciones expresadas como verbos, que son capaces de ser observadas y medidas.

*El Señor es mi pastor y nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar:
Capacidad de generar SEGURIDAD y
SERENIDAD en los niños y las niñas*

*Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas: Capacidad
para animar en los niños y las niñas el
sentido de ser COMPETENTES*

*Me guía por sendas de justicia por
amor a su nombre: Capacidad para
FORMAR LA ÉTICA DEL REINO en
los niños y las niñas*

*Aun si voy por valles tenebrosos, no temo
peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu
vara de pastor me reconforta: Capacidad
para fortalecer RESILIENCIA de los niños y
las niñas*

*Dispones ante mí un banquete en
presencia de mis enemigos: Capacidad de
animar a los niños y las niñas a AMAR*

*Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar:
Capacidad de BENDECIR a la niñez*

*La bondad y el amor me seguirán todos
los días de mi vida; y en la casa del Señor
habitaré para siempre: Capacidad de
animar la ESPIRITUALIDAD de la niñez*

2. Desarrolle una actividad litúrgica que inspire la capacidad de RESILIENCIA en los niños y niñas de acuerdo al siguiente texto bíblico: «Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta».

3. Presente dos argumentos que expliquen por qué la Crianza con Ternura es capaz de dar un aporte significativo que contribuye a la reducción de las desigualdades.

4. Desarrolle dos mecanismos lúdicos que sean capaces de estimular la corteza prefrontal del niño para que reflexionar sobre sus conductas y las confronte con la ética del Reino.

5. Haga una ilustración para explicar los pasos de la justicia compasiva que propone Hoffman.



BIBLIOGRAFÍA

Caetano, G., & Armas, G. (30 de marzo de 2015). El País. Se obtuvo de «Pobreza y desigualdad en América Latina» (1980-2014): <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2015/03/pobreza-y-desigualdad-en-america-latina-1980-2014.html>

De Waal, F. (2009). The age of empathy - Nature's Lessons for a Kinder Society. New York: Three River Press.

Hoffman, M. L. (2001). Empathy and moral development - implications for caring and justice. New York: Cambridge University Press.

Iacoboni, M. (2009). Mirroring People. The science of empathy and how we connect with others. New York: Picador.

NSCDV. (2015). Center on the developing Child - Harvard University. Obtenido de Supportive Relationships and Active Skill Building Strengthen the Foundations of Resilience. Working Paper #13: http://developingchild.harvard.edu/resources/reports_and_working_papers/working_papers/wp13/

Rifkin, J. (2009). The empathic civilization - the race to global consciousness in a world in crisis. New York: Penguin.

Siegel, D. J. (2011). The whole brain child - 12 revolutionary strategies to nurture your child's developing mind. New York: Delacorte Press.

UNICEF. (2014). Hidden in Plain Sight: a statistical analysis of violence against children. New York: UNICEF.



www.worldvisionamericalatina.org

World Vision América Latina y el Caribe | Derechos Reservados | 2016